

III.

EL USUARIO DE LOS SISTEMAS PIRAMIDALES: ¿CONSUMIDOR A PROTEGER O (IR) RACIONAL APROVECHADOR DEL ESTADO?*

JAVIER FRANCISCO FRANCO MONGUA
Javier.franco@ugc.edu.co

* Este capítulo es producto de mis actividades investigativas dentro del proyecto titulado EL DERECHO COMPARADO DE LA PROTECCIÓN AL CONSUMIDOR: LOS CASOS COLOMBIANO Y ARGENTINO, que se adelanta en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad La Gran Colombia. (Bogotá). Sobre el mismo tema se presentó una ponencia en el encuentro de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Derecho y Economía (ALACDE) en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana en el año 2015. Sobre el inversionista en empresas multinivel se presentó ponencia en el encuentro de ALACDE 2016 en Santiago de Chile.

Resumen. Este estudio parte de la certeza de que existe un grado de racionalidad en los individuos que participaron en los esquemas piramidales, que generaron la crisis socioeconómica de 2008 en Colombia. Consideramos que la racionalidad intrínseca de los ciudadanos debe ser evaluada al momento de determinar la responsabilidad de los mismos en el desarrollo de las pirámides; y en particular, en las pérdidas sufridas por ellos mismos. Como hipótesis fuerte, sostenemos que es irracional para los ciudadanos creer en los altos rendimientos ofrecidos por estas sociedades, y con base en esto, proponemos que es improcedente la reclamación de Responsabilidad del Estado. Por el contrario un análisis juicioso de la dinámica de las pirámides devela configurada la causal de exoneración tipificada como culpa exclusiva de la víctima.

Palabras clave. Racionalidad, racionalidad limitada, esquemas Ponzi, análisis económico del derecho.

I. Introducción

Durante el 2008, en Colombia salieron a la luz pública una serie de escándalos por los hasta entonces desconocidos esquemas *Ponzi* (pero ya famosos *esquemas piramidales*), que (Salazar y Franco 2009, 89) explican así:

Una pirámide no es más que un conjunto creciente, pero acotado, de inversionistas conectados por una red que brinda los caminos para que un núcleo inicial de adherentes se expanda a través de la vinculación de amigos, conocidos y familiares quienes, a su vez, vinculan a los suyos en un proceso que se repite hasta alcanzar ciudades enteras, y en ocasiones países completos, como fue el caso de Albania en 1997. Pero la pirámide no es la red social. Al estar incrustada en ella se expande a través de sus caminos, aprovechando las secuelas de vínculos que unen a un individuo con otro en su red social. Su motor económico son los altos intereses ofrecidos